

Venezuela y Hugo Chávez en la prensa boliviana*

Erick Torrico Villanueva



Bolivia es, sin duda, uno de los países sudamericanos que está recibiendo más directamente el impacto del proceso político venezolano debido a la existencia de temas comunes a ambas realidades como la centralidad de los hidrocarburos, la revitalización económica del Estado o el rechazo a la injerencia estadounidense en la región, asuntos que hoy acercan a los gobiernos de Caracas y La Paz.

Estas circunstancias, sumadas a ciertas semejanzas en su actual reordenamiento interno –descomposición generalizada de las organizaciones partidarias, mayorías electorales de sus gobernantes o realización de asambleas constituyentes, para citar algunas de ellas–, propiciaron que en los últimos años, en el caso boliviano, se registre un evidente incremento de las informaciones y opiniones noticiosas cuyo foco son Venezuela o el presidente Hugo Chávez.

* Ponencia presentada en Caracas, en enero de 2007, durante el seminario "Venezuela más allá de Política y Medios de Comunicación: Futuro, Alcances y Expectativas", organizado conjuntamente por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y la Unión Católica Internacional de Prensa (UCIP), con el patrocinio de la Fundación Konrad Adenauer.

El trabajo que se desarrolla a continuación ofrece una aproximación preliminar a esa renovada presencia mediática venezolana en los medios de prensa bolivianos.

1. Relaciones y percepciones positivas

Los vínculos entre Venezuela y Bolivia se han caracterizado por ser tradicionalmente armónicos, hecho por el cual la percepción boliviana fue en general positiva y respetuosa.

Desde el recuerdo histórico del papel desempeñado por los libertadores Simón Bolívar y Antonio José de Sucre en la creación de la república, pasando por las expresiones de solidaridad del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez respecto de la reclamación marítima y llegando hasta las más recientes muestras de apoyo de Venezuela a esa causa o de preocupación por la crisis democrática de 2003, en Bolivia no hubo, en términos amplios, sino motivos para la proximidad y el reconocimiento con relación al gobierno y al pueblo venezolanos.

Ello mismo llevó a que la ciudadanía acompañara, mediante la información periodística, los diversos acontecimientos vividos en Venezuela a lo largo de las últimas dos décadas. Así, el "Caracazo" de 1999, el posterior enjuiciamiento a Pérez, el fallido golpe de Hugo Chávez en 1992, las elecciones de 1998, el frustrado derrocamiento de Chávez en abril de 2002 o la reelección presidencial de diciembre pasado (2006) fueron materia de interés noticioso y para la opinión pública en Bolivia.

Sin embargo, es claro que la reciente intensificación de la presencia mediática venezolana en Bolivia es un fenómeno que se remonta a poco más de tres años y resulta atribuible al menos a cuatro razones que aquí se considera principales: el despliegue comunicacional, político y diplomático del presidente de Venezuela, el carácter del proceso de cambios políticos que tiene lugar en Bolivia desde la asunción del presidente Evo Morales, la relación de amistad-alianza entre ambos gobernantes y el innegable activismo político de los medios periodísticos.

2. La proyección de Chávez

La figura de Hugo Chávez conjuga distintas facetas que ayudan a su puesta en escena como personaje y protagonista mediático internacional.

Su conversión, en algo más de una década, de militar golpista en gobernante electo –y hace poco reelecto–, su ascendente acumulación de poder, su estilo desenfadado, su permanente apelación a la memoria simbólica de Bolívar, su polémica imagen de militar que reivindica un modelo socialista de inspiración cubana o su condición de portavoz autonombado de los cuestionamientos latinoamericanos a la influencia y los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica en la región conforman ese conjunto de elementos que le proyectan en la arena periodística y dan cuenta de la imagen personal y de nación que ha trabajado en estos años.

Los datos que aporta el más reciente informe de “Latinobarómetro” son ilustrativos a este respecto: la democracia venezolana es calificada con 7 puntos sobre 10 y el país es considerado en América Latina el segundo más democrático (55 por ciento) después de Uruguay (62 por ciento); Chávez es conocido por el 71 por ciento de los encuestados (cerca de Fidel Castro y George Bush, que tienen el 79 por ciento) y recibe una aprobación de 4,6 sobre 10 puntos (según el mismo documento, el mejor evaluado de América es Luíz Inácio Lula da Silva, con 5,8 puntos) (Informe Latinobarómetro, 2006, pp. 89-91)¹. En lo concerniente a Bolivia, según la misma fuente, el 86 por ciento de los encuestados conoce al presidente de Venezuela (p. 87).

3. Los cambios políticos en Bolivia

Luego de las crisis presidenciales que ocurrieron entre octubre de 2003 y junio de 2005², el 18 de diciembre de este último año se

1 Los datos corresponden a 20.234 encuestas aplicadas en 18 países latinoamericanos entre el 3 de octubre y el 5 de noviembre de 2006.

2 La descomposición del sistema político y la fortaleza de las demandas populares para acabar con la corrupción y nacionalizar los hidrocarburos precipitaron la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada el 17 de octubre de 2003 tras el agotamiento de todos los caminos –incluido el de la represión armada que dejó un saldo de 64 civiles muertos– utilizados en ese momento para preservar el régimen constituido. Su

celebraron las elecciones generales que dieron la victoria al candidato indígena Evo Morales con el 53,7 por ciento de los votos. Nadie había conseguido ese nivel de respaldo desde que la democracia fue reconstituida en Bolivia en 1982, por lo que Morales no necesitó de ninguna alianza parlamentaria –como se acostumbraba hacerlo durante el período de la denominada “democracia pactada” (1985-2005)– para ser ungido presidente de la nación.

Con Morales y su Movimiento al Socialismo (MAS) en el gobierno se inició, en el marco de un modelo de “nacionalismo indigenista de izquierda” (v. Stefanoni y Do alto, 2006, pp. 13-26), el restablecimiento de la participación estatal mayoritaria en la economía y un proyecto de inclusión social de los indígenas y campesinos que está trayendo aparejada la exclusión de los sectores medios y altos de las ciudades.

El nuevo escenario político boliviano, que se distingue tanto por una marcada reideologización –que restituyó las topologías “izquierda-derecha” y “nación-imperio” además de incorporar la de “indígena/originario-oligarca”– como por el fomento de un clima caldeado de confrontación interna, ha despertado gran y permanente atención en los medios de prensa extranjeros a la vez que señala las líneas básicas de la agenda mediática dentro de la propia nación, pautas que sobre todo son impuestas por el poder ejecutivo.

4. Chávez y Morales, amigos y aliados

Cuando se produjeron los hechos de octubre de 2003 en Bolivia comenzó el acercamiento estratégico de Hugo Chávez al país, pues se solidarizó con el pueblo que había sido víctima de la violencia militar y criticó a la Organización de Estados Americanos por no pronunciarse con contundencia sobre esos acontecimientos³. Poco después expresó su deseo de bañarse “en una playa boliviana” en directa alusión a la necesidad de solucionar el enclaustramiento infligido por

vicepresidente y sucesor, Carlos Mesa Gisbert, tampoco pudo remontar la crisis y se vio forzado a dimitir el 6 de junio de 2005, dando lugar a una segunda sucesión en menos de 20 meses. El presidente de la Corte Suprema de Justicia, Eduardo Rodríguez, asumió entonces la primera magistratura del país con el encargo de convocar a elecciones en un plazo de 6 meses.

3 Se trató de la mayor masacre de civiles en la historia contemporánea de Bolivia con la agravante de que fue ejecutada en el marco de un régimen democrático.

Chile desde la invasión de las costas bolivianas en 1879 y también, en franca confrontación con las políticas de la Casa Blanca, declaró que Bolivia tiene derecho a producir la hoja de coca por ser parte de sus tradiciones ancestrales.

En los meses siguientes, y previamente a su segunda postulación a la presidencia de la república⁴, Evo Morales estuvo al menos en dos ocasiones en reuniones internacionales celebradas en Venezuela y se entrevistó con el primer mandatario venezolano llegando incluso a adelantar conversaciones de orden comercial y en materia de cooperación que más tarde fueron formalizadas por el gobierno establecido.

Ya durante la campaña electoral de 2005, Morales recibió pleno y explícito respaldo de Chávez, al punto de que el Encargado de Negocios de Venezuela en La Paz, Azael Valero, convocó públicamente a los bolivianos a votar por el MAS, hecho que los opositores descalificaron como una injerencia extranjera en los asuntos internos.

Efectuados los comicios en que Morales resultó triunfador, uno de los primeros reconocimientos internacionales de esa victoria provino de Caracas que, asimismo, proporcionó ayuda⁵ para que el presidente electo de Bolivia realizara una gira por Latinoamérica y Europa antes de asumir el mando.

A partir de la posesión de Morales el 22 de enero de 2006 los viajes oficiales de Chávez a Bolivia se repitieron en dos oportunidades más y posibilitaron la concreción de acuerdos de cooperación en materia de hidrocarburos, educación, coca, fuerzas armadas y radioemisoras comunitarias.

La firma del "Tratado de Comercio de los Pueblos" entre Bolivia, Cuba y Venezuela el 24 de abril de 2006, en La Habana, fue otro momento significativo de ratificación de esa alianza trinacional que Morales, tres meses y medio antes en Caracas, definió como el "eje del bien".

Poco tiempo después, el presidente venezolano respaldó la nacionalización del petróleo y el gas que Morales decretó el 1 de mayo de

4 La primera fue en 2002, cuando alcanzó el segundo lugar de las votaciones con el 20,9 por ciento. El candidato más votado entonces fue Gonzalo Sánchez de Lozada, que obtuvo el 22,4 por ciento de los votos.

5 Morales viajó en una aeronave de la Fuerza Aérea Venezolana y su cuerpo de seguridad estuvo conformado por agentes venezolanos.

2006 y contribuyó a que sus homólogos de Argentina y Brasil, Néstor Kirchner y Luíz Inácio da Silva, respectivamente, se pronunciaran con mesura sobre el particular, aceptando que se trataba de una medida soberana de los bolivianos.

Todos esos hechos y las declaraciones que promovieron⁶ estimularon una identificación entre Chávez y Morales así como lograron una insoslayable repercusión en los medios informativos y dentro de la cotidianidad política de Bolivia, al punto de que durante la campaña proselitista para la elección de miembros de la Asamblea Constituyente, en mayo de 2006, los opositores llamaron a la ciudadanía a “votar contra Chávez”, o sea, en contra de los candidatos del oficialismo.

5. Los mass-media como activistas

No es posible desconocer que los medios periodísticos son hoy un factor central de las dinámicas del poder. En términos amplios, *los media hablan de política y hacen política*, al informar sobre ella, al contribuir a la formación de juicios al respecto o al intervenir de forma abierta en el campo de la política con sus estrategias discursivas y de cobertura o con la participación directa de sus representantes en las instituciones de la vida pública.

En tal sentido, en su relación con la política los medios tienen una triple naturaleza: son *espacios* para la visibilización y realización de los actos y dichos políticos, son *fuentes* para el conocimiento de lo político y para la participación ciudadana y, finalmente, son *actores* que intervienen en la acción política.

De ahí se derivan, a un solo tiempo, su fuerza y su debilidad, ya que fungen como influyentes sustitutos de las instituciones políticas en crisis (particularmente de los partidos y el parlamento) a la vez que tal invasión de un territorio que no les corresponde les convierte en actores perdidosos de su prestigio, credibilidad y profesionalismo.

Así, en su labor informativa, opinativa e interpretativa, los medios masivos *representan* la política, pero también, por las circunstancias

6 Por ejemplo los calificativos dados por Morales a Chávez como “comandante de la revolución sudamericana” o “tutor de Bolivia” merecieron importantes coberturas periodísticas.

de deterioro de las mediaciones institucionales formales, terminaron por constituirse en *representantes políticos* autodesignados. Tales condiciones, de manera cada vez más explícita, reproducen las pugnas y movimientos del mundo de la política real dentro del campo mediático.

En Bolivia, ese activismo está haciendo que los *media* sean partícipes de una franca polarización en la que es posible identificar un bloque comercial-opositor y otro (pro)gubernamental⁷, razón por la que Hugo Chávez y Venezuela –en este orden, además– resultan uno de los componentes de los contenidos mediáticos enfrentados.

6. Una pauta predominante

La conjunción de los cuatro aspectos mencionados –proyección de Chávez, cambios políticos en Bolivia, la coalición de los gobiernos de Caracas y La Paz y el contexto politizado de los medios– se manifiesta en una mayor frecuencia noticiosa de los temas concernientes a Venezuela y a sus relaciones con Bolivia así como en un incremento de la polémica cuando el núcleo de las opiniones canalizadas por el periodismo gira en torno a los vínculos entre Chávez y Morales.

Para ofrecer un panorama de las repercusiones que tiene el proceso político venezolano en los *media* bolivianos se revisó los materiales de información y de opinión publicados entre el 11 de diciembre de 2005 y el 11 de enero de 2007 por seis diarios de las tres principales ciudades de Bolivia: *El Diario*, *La Razón* y *La Prensa*, de La Paz; *Los Tiempos* y *Opinión*, de Cochabamba, y *El Deber*, de Santa Cruz (Centro de Documentación e Información Bolivia, 2005-2006).

Todos estos medios son de propiedad privada y con la sola excepción de *El Diario* puede decirse que están colocados en la orilla opuesta al gobierno de Evo Morales.

7 El Estado dispone de una red nacional de TV (Canal 7) y de una radioemisora de alcance nacional (Patria Nueva, pero desde el 22 de julio de 2006 comenzó a instalar una red de 30 emisoras de radio que el gobierno considera comunitarias. Tres meses antes, el 20 de abril, Bolivia se integró a la Nueva Televisión del sur, TeleSur, con un 5 por ciento de participación accionaria.

Si bien los impresos son los que tienen el menor nivel de audiencia⁸, el examen de sus contenidos y tendencias resulta pertinente para tener una idea aproximada de la pauta que también prevalece en los audiovisuales, pues las líneas básicas del comportamiento informativo y editorial de los diarios se reproduce en ellos.

7. ¿De qué hablan las noticias?

De forma general, las noticias que aparecen en los periódicos bolivianos se refieren a las diferentes áreas de acción de Venezuela en el país, que se pueden resumir en las siguientes: política, finanzas, comercio, educación, defensa, hidrocarburos, minería, coca, cultura, comunicación y salud.

Más específicamente, las principales informaciones periodísticas destacaron estos temas en el lapso antes indicado:

- Las opiniones de Chávez sobre las elecciones presidenciales y para la Asamblea Constituyente de Bolivia;

- El apoyo venezolano al triunfo electoral de Morales y su posterior gira internacional;

- Los excesos cometidos por la seguridad chavista durante las visitas de Chávez a Bolivia, en particular respecto de los periodistas locales;

- Las opiniones y sugerencias de Chávez en torno a la Asamblea Constituyente boliviana o a la administración de los recursos naturales;

- Las advertencias de Chávez en relación a la posibilidad de que se produzca un golpe de Estado en Bolivia patrocinado por la Casa Blanca⁹;

- Las inversiones venezolanas en Bolivia (en el sistema financiero o el sector de hidrocarburos);

8 Los lectores de periódicos no representan más del 5 por ciento de los públicos; en orden ascendente les siguen los oyentes de radio con cerca del 35 por ciento y finalmente están los telespectadores, que son casi el 60 por ciento restante.

9 El 10 de enero de 2006 Chávez sostuvo que "La embajada de Estados Unidos en Bolivia ya debe haber comenzado la conspiración contra Evo Morales, estoy seguro también que los militares norteamericanos en Bolivia deben estar conversando, buscando golpistas" (La Razón, 2006b, p. 60).

- Las advertencias de Chávez acerca de la existencia de presuntas amenazas internas y externas contra la seguridad de Morales¹⁰;
- Los acuerdos de cooperación suscritos entre Venezuela y Bolivia o, en ocasiones, con participación de Cuba;
- Las visitas de Chávez a Bolivia y sus encuentros con Morales en reuniones presidenciales de la región.
- Los ofrecimientos del gobierno venezolano para defender el proceso político boliviano¹¹;
- Y las reacciones que las acciones o declaraciones de Chávez provocaron entre los políticos bolivianos de oposición y la embajada estadounidense.

8. Los cursos de la opinión

A diferencia de los rasgos de mayor equilibrio con que son presentadas las noticias, en los materiales de opinión es posible hallar inclinaciones más bien explícitas y predominantemente de crítica a la influencia de Chávez sobre el gobernante boliviano.

Los temas de mayor relevancia en este ámbito guardan relación con tres ejes: 1) la búsqueda de protagonismo regional y el "proyecto expansionista" de Chávez, 2) la imitación y la subordinación de Morales a Chávez y 3) la preocupación por la injerencia chavista en los asuntos de política interna de Bolivia.

Los titulares de algunas de las notas examinadas dan cuenta de ello:

- "Bolivia en la mira de Chávez", *Los Tiempos*, Cochabamba, diciembre 11 de 2005.
- "Los exabruptos de Hugo Chávez", *La Razón*, La Paz, enero 12 de 2006.
- "Los excesos de Hugo Chávez", *La Razón*, La Paz, enero 14 de 2006.

10 Morales, el 31 de mayo, anunciado por Chávez, declaró que "Me estoy informando cómo había organizado Estados Unidos equipos, grupos para hacer perseguir y matarme" (*La Razón*, 2006b, p. 60).

11 El embajador venezolano en La Paz, Julio Montes, en el marco de un convenio de defensa, dijo en octubre que si el pueblo boliviano lo solicita habrá "sangre venezolana para defender la hermosa revolución boliviana" (*La Razón*, 2006b, p. 60).

- “Una constituyente a la venezolana”, *Los Tiempos*, Cochabamba, febrero 20 de 2006.
- “El debate está en si Venezuela ayuda a Bolivia o se entromete”, *La Razón*, La Paz, abril 3 de 2006.
- “La cercanía con Chávez afectó las relaciones con los vecinos”, *La Razón*, La Paz, octubre 16 de 2006.
- “El gobierno de Venezuela, pretendiendo la tutela de Bolivia, se equivoca”, *Opinión*, Cochabamba, noviembre 4 de 2006.
- “La tentación populista”, *Los Tiempos*, Cochabamba, diciembre 6 de 2006.
- “Influjo de Cuba y Venezuela no es bueno para política boliviana”, *El Diario*, La Paz, diciembre 7 de 2006.
- “Evo necesita de Estados Unidos, pero se muestra atado a Hugo Chávez”, *La Razón*, La Paz, diciembre 14 de 2006.
- “Bolivia no es Venezuela”, *Opinión*, Cochabamba, diciembre 27 de 2006.

Y algo semejante sucede con los adjetivos que son citados con mayor frecuencia por editorialistas, columnistas o colaboradores respecto de las relaciones Bolivia-Venezuela o entre sus presidentes: “injerencia”, “intromisión”, “populismo”.

Algunas conclusiones

Es evidente que haría falta un análisis exhaustivo a la vez que otro de los medios afines a la línea gubernamental¹². Sin embargo, la muestra ofrecida en los párrafos precedentes permite extraer algunas conclusiones relativas al comportamiento mediático boliviano predominante.

En tal sentido, se puede decir que en los últimos tres años se han incrementado el interés y la intensidad de las informaciones y opiniones referidas a los vínculos de Venezuela con Bolivia, aunque es claro que los medios están divididos en sus apreciaciones: la prensa, al igual que la radio y la TV comerciales, se oponen y son críticos y tendientes a la descalificación.

12 El contenido de estos medios no ha sido considerado en este trabajo debido a su todavía limitada incidencia en las corrientes de opinión.

El manejo de la información está personalizado, se habla de los personajes (Chávez y Morales) cuyas menciones en la prensa prevalecen a las de sus gobiernos o naciones. De todas maneras, el tratamiento de ambos es diferenciado: a Morales se le llama por su nombre, Evo, con más cercanía y confianza, pero también con paternalismo, en tanto que a Chávez se le señala por su apellido, marcando distancia y reflejando cierto recelo.

En el campo de la opinión, los diarios hacen juicios sobre el impacto del "modelo" y de la influencia de Venezuela y Hugo Chávez en la política y la sociedad bolivianas. Se advierte su preocupación por la expansión del poder de los gobernantes y los riesgos de que se vayan introduciendo limitaciones a la democracia.

Es reconocible una distinción importante en los *media* examinados, pues mientras el presidente venezolano es visto "bajo sospecha" –principalmente en los materiales de opinión–, las referencias al país, Venezuela, son por lo general equilibradas en noticias y opiniones.

Referencias

- Centro de Documentación e Información Bolivia (2005): *30 días de noticias*. Diciembre - 2005. Cochabamba. Versión en CD.
- Centro de Documentación e Información Bolivia (2006): *30 días de noticias*. Enero a Diciembre - 2006. Cochabamba. Versión en CD.
- Corporación Latinobarómetro (2006): *Informe Latinobarómetro 2006*. Santiago de Chile. 94 pp.
- La prensa (2006): *Anuario 2006*. La Paz, diciembre 13 de 2006.
- La Razón (2006a): "El tsunami político. Evo Morales, el fenómeno que arrasa en el país y sorprende al mundo". Revista especial. La Paz, agosto 5 de 2006.
- La Razón (2006b) *30 noticias para la historia*. Anuario "La Razón". La Paz, diciembre 14 de 2006.
- Noticias Aliadas (2006a): "Región 'toma distancia' de EEUU". Lima, enero 25 de 2006.

- Noticias Aliadas (2006b): "Integración latinoamericana, por una verdadera alternativa". Edición especial. Lima, noviembre 29 de 2006.
- Stefanoni, P. y Do alto, H. (2006). *Evo Morales, de la coca al Palacio*. La Paz: Malatesta.